

LA BENEMÉRITA



José Antonio Primo de Rivera



AYUNTAMIENTO DE MADRID
SECRETARÍA

[Faint, mostly illegible text and red ink markings, possibly a stamp or official record, covering the right side of the page.]

La Benemérita

Revista de Información profesional

Redacción y Administración: Fernández de Isla, 11, 1.º - SANTANDER - Teléfono 22-32 - Apartado 106

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

Precio de la suscripción TRES ptas. trimestre

Pago adelantado por Giro Postal

Gastos de Giro de cuenta del suscriptor

Año I

Segunda Epoca - 30 de Noviembre de 1938 - III Año Triunfal

Núm. 22

JOSÉ ANTONIO

Se conmemoró solemnemente el día 20 de los corrientes en toda la España liberada y en los países extranjeros amigos y simpatizantes con nuestra Cruzada, la muerte de José Antonio, villanamente asesinado por la horda en la cárcel de Alicante el 19 de noviembre de 1936. España se vistió de luto y exaltó la gesta heroica y el tránsito a los luceros del espíritu luchador, caballeresco y patriótico del insigne fundador de la Falange.

Había predicho el Precursor que la suerte de España no se debatiría en las urnas, sino entre la revolución marxista y la revolución nacional. Y a preparar nuestro glorioso Alzamiento consagraba él sus mayores afanes, sembrando por toda España las doctrinas salvadoras compendiadas en los veintiseis puntos de la Falange, base de la política del Estado Nacional Sindicalista.

José Antonio quería a España Una, Grande y Libre, y sabía de sobra que la España que él soñaba no llegaría por los cauces normales, ni menos por el cacareado y desacreditado sufragio electoral, sistema desacreditado y propicio a todo género de chanchullos y coartadas y de éxito solamente para el partido o conubio encaramado en las alturas del Poder.

Y sabía también que el Régimen que él propugnaba habían de traerlo principalmente los hombres jóvenes por su edad o por su espíritu, y a la conquista de estas juventudes consagró por entero los últimos años de su preciosa y ejemplar vida.

Con su mágica y convincente palabra fué exponiendo su nueva doctrina y su genial concepción del Estado, fustigando a los vividores de la política y a la demagogia marxista, tirana y embrutecedora de masas

y ruina moral y material de los pueblos en que predomina.

La semilla esparcida por José Antonio fué fructificando maravillosamente.

La mies era extensa y pocos aún los sembradores y muchas y muy sañudas las persecuciones de los del bando opuesto y no escasa la cizaña sembrada en el campo por él cultivado por los que pudiéramos llamar de la parte de acá. Pero allí donde la semilla caía, germínaba en el acto y eran cada día más nutridas y más decididas y más batalladoras las filas de la naciente Falange.

Por esto, cuando el clarín de Franco sonó llamando a las armas a los hombres patriotas que anhelaban la salvación de España en trance de ruina por los zarpazos de la fiera moscovita, las centurias de Falange, en las que predominaban los muchachos, estudiantes en su mayoría de Universidades, Institutos y Academias, acudieron animosas a los puestos de honor, para, en unión del Ejército, de los Institutos armados y de los veteranos de la boina roja, luchar y morir por Dios, por España y por el Caudillo, fieles a los mandatos de sus Jerarquías y a la promesa hecha a su jefe José Antonio.

Y en donde la traición o la cobardía yugularon el Movimiento, los muchachos de la Falange buscaron, con gran riesgo personal, las avanzadillas del Ejército de Franco, o murieron serenamente a manos de los verdugos rojos, cara al sol o con la vista puesta en los luceros, pro-

clamando las ideas redentoras predicadas por su ilustre Jefe.

Honremos también nosotros en estas páginas, en las que toda vibración nacional ha de ser siempre reflejada, la memoria del joven luchador y precursor de nuestro glorioso Alzamiento salvador, y brazo en alto, digamos:

José Antonio Primo de Rivera,
¡PRESENTE!

A V I S O

Pago de suscripciones

Nos harían un favor muy señalado los señores suscriptores que no habiendo abonado el trimestre actual, nos girasen inmediatamente su importe; y mayor aún los que nos adeudan meses anteriores a octubre actual.

Por falta material de tiempo para las labores administrativas—*tene-
mos que dar preferencia a las de redacción de la revista y folletos*—no hemos podido extender y enviar los recibos correspondientes; pero tengán la seguridad los que efectúan los giros que, cuantos llegan a nuestro poder, son cuidadosamente anotados en el momento de recibirlos, en el libro-registro correspondiente.

El no haber enviado los recibos de suscripción, no debe ser obstáculo al pago puntual de la misma. Su demora nos causa grandes trastornos económicos, ya que carecemos de capital y no contamos con otros medios para asegurar la normal publicación de la revista—cuyo precio es el modestísimo de siempre—que los que nos facilitan esos giros que van llegando a nuestro poder.

¡A GRANADA! ¡A GRANADA!

Cómo pude evadirme de la zona roja

Por JULIÁN ORTEGA APARICIO

Somos tantos los que hemos tenido la suerte de cruzar ese camino, ese trozo tan lleno de espinas y sentimientos que nos separa de los sicarios de Moscú, que puede ser que en esta crónica no encontréis nada notorio; pero aunque todas las evasiones del campo rojo son similares, siempre y cada una de por sí guardan un tono tan diferente, que hasta en las más vulgares puede encontrarse algo que interese. Quizá sea este el motivo que me decida, cediendo a cariñosos requerimientos de varios amigos, a contaros algo de mi odisea, ya vieja; pero...

Primeros días de Agosto del 36.—

En Jaén, capital, donde nos habíamos concentrado casi todos los que componíamos la Comandancia, la vida, por momentos, se nos hacía insostenible. Varios rumores, todos semioficiales, llegaban a nuestros oídos. Uno era: «el primer jefe de la Comandancia se había comprometido con el gobernador civil «bajo palabra de honor» —¿qué concepto tendría aquel pobre señor del honor!— a actuar con arreglo a los dictados del «Frente Popular». Bastó para confirmar este rumor la presencia en la calle de los presos por delitos comunes que, con el puño cerrado y ostentando emblemas comunistas, desfilaban por los lugares más céntricos de Jaén en tono de

reto. La ciudad y su provincia fueron dueñas en pocas horas de las llamadas «masas populares», ante la impasibilidad de los jefes, que no ignoraban cuál era nuestro espíritu, y a lo que estábamos dispuestos.

Si al principio nuestra presencia no era recibida con manifiesta hostilidad, tampoco éramos lo bien acogidos que el gobernador pedía en las octavillas por su orden repartidas.

El jefe de la Comandancia no podía llamarse a engaño en lo que a nosotros los guardias afectaba, pues en varias ocasiones y con motivo de ordenar salidas de fuerza para varios puntos, dimos claras muestras de nuestra actitud, con intentos de sublevación.

Nuestras esperanzas quedaban fallidas. Jaén no se sumaba al Movimiento salvador, como ya lo habían hecho otras capitales. A los que nos habíamos distinguido en nuestra campaña en pro del Alzamiento, no nos quedaba otro recurso que unirnos individualmente, en cuanto pudiéramos hacerlo, a la santa Cruzada que en España se iniciaba. Nos consolaba pensar que no por culpa de los individuos del Cuerpo, había fracasado en Jaén nuestro Movimiento.

Sólo nos restaba cumplir con nuestra labor de españoles amantes de la Causa, obstruyendo cuanto

pudiéramos, la labor nefasta del «Frente Popular». Era preciso conocer a fondo a varios compañeros y saber con cuáles podía contarse, llegado el caso, para llevar a la práctica, con éxito, nuestro plan. Elegí a varios; y, como de más confianza, a Ignacio García Sahuquillo y Torcuato Ruiz Balboa.

La tarde del 12 de agosto de 1936, so pretexto de que íbamos a un servicio peculiar, fuimos sacados de Jaén 150 guardias. Solo valiéndose de engaños pudieron hacernos salir. De otra forma, y como otras veces lo habíamos hecho, hubiéramos discutido si se salía o no se salía, pues ante aquellos mandos sin honor, nos habíamos puesto por montera la disciplina. ¡A qué extremos de abnegación y sacrificio hubiésemos llevado ésta, si hubieran estado al servicio de la España de Franco!

En Alcalá la Real, con un fin de desarrapados milicianos que acudieron allí de toda la provincia, el primer jefe, en posesión ya del mando directo de todas las fuerzas, comenzó a organizar la columna «que había de tomar Granada». Acampamos en un pueblecito cerca del frente. Oficialmente no se nos había comunicado aún el objeto de nuestra salida de Jaén, tan rápida como inesperada.

Había que aprovechar el tiempo. Los dos compañeros antes citados, y yo, estábamos dispuestos a que las primeras horas de la noche fuesen las de nuestra fuga. El terreno nos era desconocido; pero, por los datos adquiridos, sabíamos que las avanzadillas nacionales se encontraban

solamente a diez kilómetros de distancia. Todo lo teníamos dispuesto para pasarnos, cuando un incidente con los milicianos dió al traste con nuestro plan de evasión. Ellos, los sin Dios y sin Patria, se habían dedicado al asalto de fincas y desvalijamiento de una iglesia. Después de profanar ésta, pusiéronse a guisar el rancho con los «Leños sagrados». Nuestros cristianos sentimientos, una vez más heridos, se rebelaron, y nos negamos rotundamente a comerlo.

Nuestra actitud fué secundada por los demás compañeros; y, hasta tal punto se encendieron los ánimos, que, para evitar el choque entre «Civiles» y milicianos, los que eran nuestros jefes acordaron separarnos de aquella gentuza. La orden fué cumplida inmediatamente; y como mi compañero formaba parte de la escolta del Capitán, le buscamos cuando nos disponíamos a marchar a la España anhelada. Nos llevaron a Moclín e intentaron diseminar nos, para evitar nuevos incidentes con los milicianos; pero nosotros no estábamos dispuestos a continuar aquella farsa. Hablamos a un Teniente en quien teníamos gran confianza. Le hicimos unas promesas que para otro hubieran sido bien halagadoras; pero él, vacilante, nos propuso reunirnos después de comer. Dios nos ayudó más eficazmente, y tal reunión no fué precisa. La aviación nacional, volando como ella solo sabe hacerlo, puso en vergonzosa fuga a cuantos milicianos se habían acercado a nosotros, y estos momentos de confusión fueron

los que aprovechamos para realizar nuestro plan.

¡A Granada! ¡A Granada! —clamamos todos los civiles—. ¡A luchar al lado de nuestros hermanos! ¡A pelear por nuestros ideales, que son los de Dios y Patria!

Ya no hubo fuerza humana que nos contuviese y nos lanzamos hacia el camino que conduce a la España de los españoles honrados. Ya estábamos cansados de oír viva Rusia y de ver castigar al que gritaba ¡Viva España!

El Comandante intenta oponerse a nuestra marcha y reunirnos a todos; pero no logra sus siniestros fines. De los traidores hay que desconfiar siempre. Le rodean unos cuantos civiles. Con palabras que él creía podrían hacer mella en nuestro espíritu, pretende hacernos volver a Alcalá. ¡La familia! El no comprende que nosotros pensemos en salvarnos, dejando abandonados a los nuestros. Sahuquillo y otros varios nos encaramos con él y la réplica es contundente: ¡A Granada! ¡A Granada! España es antes que la familia. ¡A Granada ahora mismo! Quiere quemar aún su último cartucho: «Si me abandonáis tendréis que matarme, o tendré que suicidarme». Le evitamos ese trabajo; lo desarmamos, y en calidad de prisionero le conducimos hasta las filas nacionales, hasta abrazarnos con los soldaditos de España, nuestros hermanos.

Ya allí, quiso pasar por otro hombre; pero sus instintos de mal español le salieron a la superficie y en aquel ambiente de júbilo y satisfac-

ción por encontrarnos en la España soñada, nos lanzó unas amenazas y nos reprochó con dureza la «traición» que con él habíamos cometido.

El pueblo granadino, enardecido, nos vitoreó sin cesar y del brazo de aquellos españoles sublimes fuimos a postrarnos de rodillas ante la patrona de Granada. Nos encontrábamos ya bajo su manto y protección y desde aquellos emocionantes momentos nos pusimos sin vacilación y con nuestros mayores entusiasmos al servicio de la España Una, Grande y Libre y de su invicto Caudillo el Generalísimo Franco.

GUÍAS DE PERTENENCIA

Los momentos porque atravesamos hacen difícil, casi imposible, la expedición de *guías de pertenencia* en la zona liberada con posterioridad a la iniciación del Glorioso Movimiento Nacional, puesto que la mayoría de las armas, en la actualidad en poder de particulares, no se hallan en condiciones para la expedición de la *guía* (decimos la mayoría, porque no llega a un 10 por 100 las que puedan exceptuarse) y por consecuencia, están ilegalmente en manos de sus *tenedores*, ya que no puede calificárseles de *poseedores*.

La proporción tan elevada de las armas *no legalizables*, obedece a causas muy dignas de tenerse en cuenta al examinar el problema, que son:

- 1.^a La incautación realizada por los rojos de todas las armas, aun de aquellas que se hallaban en depósito en los Cuarteles de la Guardia Civil, las que distribuyeron entre sus amigos y secuaces sin requisito alguno.

2.^a La imprescindible recogida, que se efectuó al ser liberadas las poblaciones y la entrega a personas adictas con una licencia-guía para usarlas, con carácter provisional.

3.^a La vuelta a la normalidad y como consecuencia, la entrada en vigor del Reglamento de Armas y Explosivos de 13 de septiembre de 1935, quedando por lo tanto sin valor alguno las citadas licencias-guías.

Toda esta serie de circunstancias crea, como consecuencia, una situación difícil a los particulares que tienen armas en su poder, a la hora de legalizarlas, puesto que, con arreglo al Reglamento deben ser de legítima procedencia, y así las personas de reconocida solvencia, a quienes las Autoridades dotaron de armas, en muchos casos en sustitución de las «requisadas» por los rojos, se encuentran ante el dilema de «entregar las armas o faltar a la Ley», sucediendo en cambio, y anómalamente, que «aquellos a quienes las autoridades rojas consintieron que continuaran en posesión de sus armas y guías, aunque ahora no se les conceda licencia para su uso, están dentro de la Ley por tener guía», siempre que fueran dotados de licencia-guía a la hora de la liberación.

Así, pues, en la actualidad, para que un particular tenga en su poder legalmente arma, deben concurrir las circunstancias siguientes:

A) Que antes del Alzamiento Nacional se hallara en posesión de guía.

B) Que durante el dominio rojo las conservara en su poder (cosa

muy difícil, pues se llegó hasta la publicación de bandos, en los que nominalmente se ordenaba la entrega).

C) Que al ser liberada la residencia, fuera autorizado a llevar armas por las Autoridades del Ejército de ocupación (puesto que si no le autorizaron debió entregarla de acuerdo con el Bando publicado).

D) Que en la actualidad le sea concedida licencia de uso de armas (aunque este requisito no sea necesario en todos los casos).

Como se verá no exagerábamos al señalar el 10 por 100 como máximo de armas que se encuentran en situación de ser legalizadas. Añadamos a esto que en el comercio no se encuentran armas para la venta y se verá que muchas personas que están en posesión de su «licencia de uso de armas» no las pueden usar porque no pueden proveerse de guía.

Dadas estas dificultades y las circunstancias anómalas porque se atraviesa, y teniendo en cuenta que es muy conveniente (casi necesario) poder ejercer el control de todas las armas que hay en poder de particulares, se hace precisa la adopción de normas excepcionales por medio de las cuales y aunque sea «provisionalmente» se dote al mayor número de pistolas de su guía correspondiente y con ello tendremos noticia aproximada de las armas que hay y en poder de quién se encuentran.

Si al ser liberado Madrid, funcionara el Registro Central de Guías y apareciera un arma con dos propietarios distintos, no cabe duda de que el verdadero dueño es aquel que primeramente la poseyó y se anularía la «guía provisional».

Noviembre, 1938.

JOTAGEY

PENSIONES

a los padres de militares muertos en campaña.

Ley de 17 de noviembre de 1938 (B. O. núm. 151) exceptuando de la incompatibilidad en el goce de dos o más pensiones a los padres de militares muertos en campaña.

La estricta aplicación del artículo noventa y seis del vigente Estatuto de Clases Pasivas, que establece la incompatibilidad en el goce de dos o más pensiones civiles o militares y el de unas y otras con sueldos, haberes o gratificaciones que se paguen con fondos generales, provinciales o municipales, acarrea la consecuencia de impedir que modestísimos funcionarios o pensionistas, padres de militares muertos en acción de guerra o de sus resultas, perciban por este concepto la pensión que, aun con ingresos superiores a los que mensualmente obtienen, se concede a quienes, por no percibirlos de

fondos oficiales y en cuantía superior a la de un doble jornal de un bracero, tienen la consideración legal de pobres, a tenor de lo dispuesto en el artículo quince de la Ley de Enjuiciamiento Civil.

Es ello contrario al espíritu que anima al Nuevo Estado y que informa su legislación, eminentemente protectora de las clases sociales más modestas, por lo que es imprescindible poner remedio a tal situación de desigualdad entre quienes se hallan en análogas condiciones económicas.

En su virtud,

DISPONGO:

La incompatibilidad en el goce simultáneo de dos o más pensiones civiles o militares y en el de unas y otras con sueldo, haberes o gratificaciones que se paguen con fondos generales, provinciales o municipales, establecida en el artículo noventa y seis del vigente Estatuto de Clases Pasivas del Estado, no será aplicable a los padres de militares muertos durante la actual campaña, en acción de guerra o de sus resultas, cuando los ingresos que obtengan por los conceptos expuestos, unidos a los demás de toda índole con que

Números de la revista y folletos atrasados

Se nos han agotado todos los números de LA BENEMÉRITA hasta el 21 inclusive, correspondiente al 15 de noviembre, y los folletos hasta el número 9.º inclusive.

Sirva esta nota de aviso a los que nos reclaman los expresados números y folletos atrasados.

SUSCRIBÍOS A LA REVISTA

«LA BENEMÉRITA»

cuenten, permitan atribuirles la condición legal de pobreza, definida en la Ley de Enjuiciamiento Civil y recogida en el propio Estatuto de Clases Pasivas.

Así lo dispongo por la presente Ley, dada en Burgos, a diecisiete de noviembre de mil novecientos treinta y ocho.—III Año Triunfal.—FRANCISCO FRANCO.

Artículo 96 del Estatuto de Clases Pasivas.

Artículo 96.—Es incompatible el goce simultáneo de dos o más pensiones civiles o militares y el de unas y otras con sueldo, haberes o gratificaciones que se paguen con fondos generales, provinciales o municipales o del Palacio Nacional.

Se exceptúan de dicha incompatibilidad:

1.º Las pensiones por cruces de distinción, con arreglo a las leyes especiales que rijan su concesión.

2.º Las pensiones concedidas a persona determinada por leyes especiales.

3.º Las pensiones o porción de ellas que correspondan a la viuda y huérfanos o a la madre viuda y el sueldo o remuneración que perciba por servicios prestados al Estado o a las Corporaciones locales, en tanto la suma de lo cobrado por los expresados conceptos no exceda de 5.000 pesetas.

4.º Las pensiones de jubilación por causa de haber prestado más de cuarenta años de servicios efectivos y la gratificación que viniere percibiendo el empleado con anterioridad

a la jubilación por razón de otro destino o cargo.

5.º Los sueldos, haberes o gratificaciones que las Corporaciones locales concedan a los jubilados y retirados por edad, por razón de cargo que les confieran o servicios que presten.

6.º Las asignaciones que sobre las pensiones de jubilación y retiro confiera el Gobierno en circunstancias extraordinarias por razón de cargos o comisiones temporales, cuando así lo exigiese la conveniencia del servicio y las especiales condiciones del interesado, siempre que el acuerdo se adopte en Consejo de Ministros y se publique en el Boletín Oficial del Estado.

7.º Las pensiones con el haber de clases de tropa, con las pensiones de Academias militares y con las anexas a cruces.

8.º Las extraordinarias que puedan corresponder a padres pobres de soldados o clases de tropa, siempre que no excedan de dos.

Artículo 15 de la Ley de Enjuiciamiento Civil.

Solo podrán ser declarados pobres:

1.º Los que vivan de un jornal o salario eventual.

2.º Los que vivan solo de un salario permanente o de un sueldo, cualquiera que sea su procedencia, que no exceda del doble jornal de un bracero en la localidad donde tenga su residencia habitual el que solicitare la defensa por pobre.

.....

!!!ATENCIÓN!!! !!!ATENCIÓN!!!

A LOS ASPIRANTES A CABO

Habiendo obtenido ya del Ministerio del Interior, Prensa y Propaganda la autorización solicitada para la publicación de la obra en dos tomos **APUNTES PARA LAS OPOSICIONES DE GUARDIA PARA CABO**, advertimos que se está comenzando ya a editar el tomo primero del indicado libro. Este volumen lleva por título: *Instrucción peculiar del Cuerpo de la Guardia Civil*.

Como precio provisional y a reserva de aumento o disminución del mismo, hemos señalado a este primer tomo el de CINCO PESETAS, franco de porte, siendo los gastos de giro de cuenta del suscriptor.

Habida cuenta de que desde la fecha en que anunciamos nuestra citada obra hasta el día de hoy, han transcurrido algunos meses, y muchos suscriptores, durante este tiempo, habrán cambiado de residencia, y resultando que la mayoría de los peticionarios han hecho su suscripción al indicado libro no individualmente, como se lo habíamos indicado, sino en cartas, notas y boletines en que se trataban otros asuntos, hemos decidido, para mayor claridad y seguridad en los envíos de estos libros y evitar de paso omisiones lamentables, ya que la tirada de cada

volumen constará solamente del número de ejemplares previamente suscritos, publicar, para este fin, un boletín de suscripción especial.

Este boletín pueden remitirlo los suscriptores de un mismo puesto, cada uno el suyo, naturalmente, dentro de un mismo sobre, o sea todos en un sobre, franqueándolo como carta para mayor seguridad. Los que lo manden aisladamente, si no quieren enviarlo bajo sobre, pueden pegarlo a una tarjeta postal o copiarlo en ésta.

Y los que quieran y puedan anticipar el importe del primer tomo, lo cual les agradeceríamos, ya que de este modo nos sería más fácil la adquisición de papel y el pago de la imprenta, pueden consignarlo también en el boletín.

No se sirven ejemplares a reembolso.

Se suplica el pronto envío de los boletines; y para evitar confusiones, **se ruega no se consignen en ellos otros datos que los que se solicitan.**

NOTA.—El boletín deben remitirlo todos cuantos deseen el libro, aunque ya hubiesen avisado por otros medios su propósito de adquirirlo.

El suscriptor que presta
sus servicios en el puesto o destacamento de
de la provincia de o en el Cuerpo de Ejército de
.....
desea adquirir un ejemplar del primer tomo del libro **Apuntes de las oposiciones de guardia para cabo.**

El importe del mismo lo anticipa con esta fecha en giro postal número
impuesto en el pueblo de de la provincia de

NOTA.—Para evitar mayores gastos, los giros de un mismo puesto pueden hacerse en un solo giro postal, consignando cada uno su pago en el boletín.

Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra

Por Orden de 9 de noviembre de 1938 (B. O. núm. 136) se concede ingreso en el expresado glorioso Cuerpo con el título de Caballero Mutilado por la Patria, con la calificación de «Mutilado Util», al siguiente personal del Instituto:

Guardias de la Comandancia de Segovia don Anastasio García García, ídem del 11.º Tercio, don Emilio Gómez Gómez y don Julio Muñoz Ruiz, ídem don Francisco Vázquez Cortada, de la Comandancia de Huelva.

Aclaración al Reglamento

Orden de 12 de Noviembre de 1938
(B. O. núm. 137)

En vista de las dudas de interpretación surgidas al aplicar el párrafo 3.º del artículo 27 del Reglamento del Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria, de 5 de abril de 1938 (B. O. núm. 540) se entenderá aclarado en el sentido de que la continuación del servicio en filas de los Brigadas, Sargentos y asimilados, así como de los individuos y clases que pertenezcan a Institutos armados, tales como Guardia Civil, Carabineros, Seguridad y Asalto, a quienes también alcanzan los derechos del citado artículo, lleva en sí el de conservar su puesto y seguir todas las vicisitudes de su carrera como los demás profesionales, a los que el citado precepto concede esos beneficios.

* * *

NOTA.—El párrafo 3.º del artículo 27 que se cita, dice así:

«Los «Mutilados Útiles», Brigadas, Sargentos y asimilados, pueden optar por la continuación de su servicio en filas, o por el desempeño de los trabajos o destinos que se reservan a los demás *Mutilados útiles*».

Restablecimiento de cultos

Orden del Ministerio de Defensa Nacional, de 14 de noviembre de 1938 («Boletín Oficial» núm. 139).

Enraizados en el espíritu de nuestro Ejército, con otras virtudes, hondos sentimientos religiosos, desde tiempo inmemorial los distintos Cuerpos y Armas los manifestaban públicamente poniéndose bajo la especial protección de Nuestra Señora, en sus advocaciones de la Purísima Concepción, del Pilar, de Covadonga, de Loreto y del Perpetuo Socorro, del Apóstol Santiago, de Santa Bárbara, de nuestro Santo Rey Fernando y de la española Santa Teresa de Jesús.

Los años de laicismo no consiguieron desarraigar aquellos afectos, y desde la iniciación de nuestro Glorioso Movimiento todas las Armas y Cuerpos han manifestado sus anhelos de restablecer los cultos y otros actos con que celebran sus festividades. Y hoy que la espada del Caudillo, al mismo tiempo que libera el solar patrio de las ordas que trataron de sojuzgarlo, va forjando la Nueva España sobre las viejas tradiciones que la hicieron grande, no puede faltar una consagración oficial de tales sentimientos, y por ello se ponen nuevamente en vigor todas las disposiciones que proclamaron a los Santos Patronos mencionados, Protectores especiales de cada una de las Armas y Cuerpos que tradicionalmente los han honrado y venerado como tales.

Homenaje a la Guardia Civil en los pueblos de Sotrondio y Entrego (Asturias)

El pueblo de Sotrondio (Asturias) vivió el domingo, día 4 de septiembre, horas de fervor patrio, en ocasión de la entrega de una bandera a los Puestos de la Guardia Civil del citado pueblo y Entrego, enclavados en la cuenca minera del Nalón, en donde el marxismo profundizó sus raíces y en donde merced a la labor de la Nueva España, en esfuerzo unido de todos los organismos que realizan fielmente la trayectoria marcada por nuestro Caudillo Franco, el virus bolchevique desaparece cerroído por su propia ponzoña, existiendo una identificación completa entre el pueblo —hoy Español en toda su acepción— y las autoridades civiles y militares.

El día, excepcional este año en Asturias, fué de un sol castellano, atenuado en su rigor por los aires cantábricos.

Desde las primeras horas de la mañana, se notó gran afluencia de personal de todos los pueblos del concejo, dando comienzo la ceremonia a las once con la entrega de las banderas, amadrinada la de la Guardia Civil por la simpática y bella señorita María Gloria Martínez, y la de la Falange, que le fué entregada a las Milicias de segunda línea, por la señorita Ramonita de la Torre.

Al hacer la entrega de la enseña Patria, dijo la madrina:

«Caballeros de la Benemérita:

El Concejo de San Martín del

Rey Aurelio, identificado con vuestro Instituto, os hace hoy ofrenda, como recuerdo emocionado de estos días de guerra heroica y santa, de unas banderas adquiridas por suscripción popular. Todos los vecinos quieren con este acto demostraros el cariño, el interés y la simpatía por el Benemérito Instituto de la Guardia Civil y, como pálido homenaje a vuestro constante heroísmo, y a vuestra lealtad, os entrega estas banderas, símbolo de nuestra Patria querida, cuando aún están en nuestro recuerdo y en nuestro corazón las magníficas gestas que supisteis escribir en Oviedo, donde al mando del heroico Coronel Aranda, os cupo el supremo honor de dar los primeros vivas a España, que fueron el grito de guerra contra aquella canalla marxista, que días más tarde se estrellaba en las trincheras de nuestra invicta ciudad, que, falta de cinturones de hierro que la defendiesen, tenía la inteligencia del laureado General Aranda y los corazones de la Guardia Civil, unidos en apretado haz a los militares, Guardias de Asalto, falangistas y voluntarios.

Es ofrenda igualmente a aquellos Guardias Civiles, que con el también laureado General Moscardó, escribieron en el Alcázar una página en la Historia de difícil superación, y a aquellos otros que a la sombra de la Virgen de la Cabeza asombraron al mundo con una de-

fensa que, por lo epopéyica, no puede describirse sino en romances.

Este Concejo siente como propias vuestras glorias y sabe que no hay camino en España por el que no haya corrido la sangre de la Guardia Civil en defensa del Orden y de la Ley.

Recibid, pues, estas banderas, que son ya gloriosas al pasar a vuestras manos. La Patria, en el amanecer que empieza, podrá estar segura de que el Orden y la Ley están garantizados, mientras los acharolados tricornios paseen vigilantes por los caminos de España. ¡Viva España! ¡Viva el Generalísimo! ¡Viva la Guardia Civil!».

Gran ovación.

Le contesta el Teniente Jefe de Línea don Serafín Olcoz, agradeciendo los elogios hechos al Cuerpo, agregando: «Al recibir esta bendita bandera de que el pueblo nos hace entrega, repetimos una vez más nuestro juramento único: defenderla hasta la muerte, ya que estos colores venerados cobijaron a nuestros mejores y es garantía y promesa de la grandeza de España. Los pechos de los Guardias Civiles serán en todo momento muros infranqueables para la bestia marxista que quiere empañar tus colores. Y allá donde se intente mancillar esta bandera, estaremos todos unidos para defenderte con todo el tesón de nuestro entusiasmo.

Para aplastar a aquellos que quisieron ultrajarla, dió los gritos de rebelión santa nuestro Instituto, que fué creado entre los pliegues de sus colores, y tiene como suprema hon-

ra morir envuelto entre sus franjas.

¡Desplégate al aire con toda la gallardía que evoca tu grandeza; preside gentil lo más alto y elevado de nuestras torres; reverentes al lado del asta, vigilarán atentas nuestras armas, por tu honor y tu grandeza! ¡Viva España! ¡Viva Franco!».

Ovación y vivas a la Guardia Civil.

A continuación fueron entregadas las banderas a las Milicias de segunda línea, para las que tuvo palabras cálidas y elocuentes la madrina señorita Ramonita y el Jefe local.

Seguidamente resaltó el acto que se celebraba el Magistral de la Catedral de Oviedo, don Benjamín Ortiz, quien, con su palabra fácil, hizo el panegírico de las Instituciones a quienes se les entregaban las banderas.

«Poco tengo yo que decir—empezó—de ese Benemérito Cuerpo cuya historia gloriosa todos conocen y admiran. Veo en las bocamangas de muchos la Cruz Laureada de San Fernando, y eso me basta. Yo viví con vosotros las horas difíciles del asedio a la invicta ciudad de Oviedo y sé de vuestro valor y heroísmo. Recuerdo las posiciones del Pando, Los Catalanes, Loma del Canto, San Esteban de las Cruces, etc., etc.; en las que vuestra bizarría fué tal, que se estrellaron en vuestros pechos todas las máquinas de acero que los marxistas lanzaron contra vosotros para conseguir la presa tan codiciada.

Yo recuerdo la noche del 19 de julio del 36, en que con veinte números de la Guardia Civil, el Coman-

dante Caballero dió los primeros vivas a España en el Cuartel de Santa Clara, que fueron los clarines que anunciaban el resurgir de la Patria, que despertaba ya de su letargo. A esos vivas, me cabe el honor de ser de los primeros en contestarles, viviendo instantes de emoción indescriptibles.

No puedo yo reseñar, siquiera sea sucintamente, toda vuestra historia de gestas. El prestigio de vuestro uniforme es todo un himno de lealtad y valor, y allí donde el valor alcanza su grado máximo, figuran en puesto preeminente los tricornos del Benemérito Instituto: El Alcázar, la Virgen de la Cabeza, la defensa del Guadalupe en Badajoz, en todas figura el sello en sangre de los hijos de este Instituto, impar en la historia de todas las naciones.

Sí; vosotros sois valientes en la pelea, austeros en las costumbres, parcos en las palabras y estoicos en la adversidad. Sois, virtuosos militares y ejemplo de ciudadanos. — Y termina — Nada más; vosotros lo decís todo». (Grandes aplausos).

A continuación desfilaron todas las fuerzas y milicias de guarnición ante las autoridades, siendo muy aplaudidas.

LUCIO ALCOBENDAS

Guardia Civil.

AL AVISAR

el cambio de residencia indique el puesto, destacamento o Estafeta en que la recibía anteriormente.

PENSIONES

En las relaciones insertas en los Boletines Oficiales que se citan, se publican las siguientes pensiones anuales causadas por personal que perteneció al Instituto:

Doña María del Rosario Villaciervos Pérez, huérfana del Alférez don Gaspar Villaciervos Andrés, 705 pesetas; doña Hortensia, doña Elvira y doña Emilia Baselga Benages, huérfanas del Capitán don Pedro Baselga Herrero, 1.000 ídem; don Rafael, doña Clara y doña Bibiana Anarte Barberó, huérfanos del Alférez don Rafael Anarte Viera, 1.125 ídem; doña Pabla Laborda Santolaría, viuda del guardia don Rufino Montalbán Villacampa, pesetas 1.240; doña Luisa Fernanda Valdivia, madre del guardia don Miguel Martín Fernández; doña Josefa Vallespir Monserrat, viuda del cabo don Jerónimo Alvarez Prieto; doña Brígida Cipré Salvador, viuda del guardia don José Vicente Miralles Plá; doña Martina Blasco Blasco, viuda del Teniente don José Garulla Blasco, y doña Adela Biciano Bernal, viuda del guardia don Emilio Agut Marzá, se les concede el 50 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones.

Doña Hermenegilda Pérez Gil, esposa del Suboficial don Luis Fabregat Llopis, el 25 por 100 del sueldo del causante, excluidas las gratificaciones.

Orden de 10 de noviembre de 1958
(B. O. núm. 143)

Doña Dosinda González Dopa-

zo, viuda del guardia don Antonio González González, 182,52 pesetas anuales; doña Carmen Colina Pellón, viuda del Teniente don Julián Martínez Hernando, 1.000 id., ídem; don Francisco y doña Juana Martín González, huérfanos del aspirante don Marcelino Martín Avilés; doña María de las Nieves Forés Pejó, viuda del guardia Daniel Torner Edo, y doña María Bonet Bellmunt, viuda del guardia don José García Belirán, el 50 por 100 de los sueldos de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones.

Doña Clotilde Fabregat Tomás, viuda del guardia don Estanislao del Moral Badene; doña Emilia Puyane Gambau, viuda del guardia don Antonio Grasa Elsón, y doña María Martínez García, esposa del Capitán don Cayetano Bardaxi Moreno Navarro, el 25 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones.

HABILITACIONES

Para Comandante, al Capitán don Bernardo Gómez Arroyo.

Medallas de Sufrimientos por la Patria

Por las disposiciones que se citan, se concede esta condecoración, con las pensiones que se expresan, al personal del Cuerpo que se relaciona a continuación:

Orden de 9 de noviembre de 1938, (Boletín Oficial núm. 133).

Cabo de la Comandancia de Guipúzcoa, don Francisco Barahona Hernández, pensión mensual vitalicia 12,50 pesetas.

Guardias, don Daniel Carrasco Arranz, de la de Huesca y don Francisco Martín Payo, de la de Oviedo, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 11 de noviembre de 1938, (Boletín Oficial núm. 142).

Guardias, don Juan Vila Moreno, de la Comandancia de Oviedo y don Eodoro Rubio Bardallo, de la de Salamanca, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 28 de octubre de 1938, (Boletín Oficial núm. 145).

Guardias de la Comandancia de Oviedo, don Enrique Muñoz Sánchez, don Julio López de Vicuña Martínez de Apellániz, don Pablo Bravo Rodríguez, don Pedro Fuentes Martín, don Salustiano Alcalde de los Ríos, don Alberto Ruiz Salcedo y don Angel Santamaría Izquierdo; de la de Huelva, don Eugenio Pavón Silva; de la de Santa Cruz de Tenerife, don José Ponce Rodríguez y de la de Burgos, don Gabino Ruiz Martínez, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Ordenes de 29 de octubre y 4 de noviembre de 1938, (B. O. núm. 148).

Guardias de la Comandancia de Oviedo, don Juan Mengibar Herrera y don Miguel Gutiérrez Aguilar, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Cabo de la Comandancia de Oviedo

don Ramón Rozas Layus, sin pensión, por renuncia del interesado en beneficio del Tesoro.

Guardias, don Luis Cuadrado Mozo, de la Comandancia de Palencia y don Domingo Jiménez Esteban y don Manuel López Rodríguez, de la de Toledo, pensión mensual vitalicia de 12,50.

DESTINOS

Capitán, don José Fontana Pérez, a la Academia de Infantería de Pamplona, como profesor.

Teniente, don Anastasio González Hidalgo, a disposición del General Jefe del Ejército del Norte; Alférez, don Manuel Casal Palacín, a disposición del General Jefe Directo de la Milicia de F. E. T. y de las J. O. N. S.; Capitán, don Florencio Alcalá Martínez, a disposición del Inspector General de la Guardia Civil y Alférez provisional de la Guardia Civil, don Estanislao Arranz González, a disposición del General Jefe de la 7.ª Región Militar.

Capitán, don Bernardo Gómez Arroyo, a la Milicia de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Teniente Coronel, don Rafael Herrera Doblas, a disposición del Gobernador Militar de Córdoba; Teniente, don Felipe Baldonado Alonso, a disposición del General Jefe de la 8.ª Región Militar; Alférez, don Rafael Murales Chacón, a disposición del Coronel Inspector de los Campos de Concentración.

Capitán habilitado, don Manuel Martín García, a disposición del General Jefe del Ejército del Sur.

Capitanes, don Juan Vich Valdesponey, don Marcelino Crespo Crespo y Sargento, don Fernando Fernández Gil,

a disposición del Inspector General de la Guardia Civil.

Comandante, don Amalio Sa'guero Santos, a la Comandancia de Burgos; don Agapito Álvarez Aprea, a la de Salamanca y Tenientes, don Adolfo Oliete Rovira, a la de Cádiz; don Manuel Martín García, a la de Huelva; don Adolfo Pozueco García, de la Comandancia de Soria en situación de «disponible gubernativo», a la misma, «colocado» y don Anastasio González Hidalgo, a la de Zaragoza.

Brigada, don Eduardo Hurtado Gómez a disposición del Inspector General de la Guardia Civil.

SITUACIONES

Cesa en la situación de «procesado» y pasa a la de «colocado», el Sargento don Nemesio Merino Cristin.

ASCENSOS

A Alférez, el Brigada don Francisco Ponce Sabater.

A Sargento, el Cabo don Daniel Domínguez Pastor.

ENLACE

Contrajo matrimonio en la parroquia de San Francisco, de Santander, el día 17 de noviembre, con la bella señorita Carmen Fernández Rueda, nuestro buen amigo y suscriptor, el guardia de la Comandancia de Toledo, don Jesús Muñoz Garrido.

Imprenta de la Librería Moderna.--Santander

**Para cambios de residencia y reclamaciones de números
haga uso de estos Boletines**

Cambio de residencia

Cuando algún señor suscriptor cambie de destino, es conveniente nos lo avise por el siguiente boletín:

D.
que prestaba sus servicios en el puesto de
de la Comandancia de
ha sido trasladado al de donde
de la Comandancia de
desear seguir recibiendo LA BENEMÉRITA.

Reclamación de números

El suscriptor que deje de recibir algún número, puede solicitar otro llenando el siguiente boletín que, como el anterior, puede remitirnos bajo *sobre abierto* franqueado con solo 2 céntimos.

D.
perteneciente al puesto de de la Comandan-
cia de reclama el número
de LA BENEMÉRITA, correspondiente al
del mes que no ha recibido.

A los señores suscriptores de LA BENEMÉRITA

Normas para el pago de la suscripción

Para la buena marcha y puntual salida de nuestra revista, precisamos que nuestros compañeros nos hagan el para nosotros señaladísimo favor de efectuar sus giros con la mayor puntualidad.

Nuestra situación económica después del insaciable expolio rojo, es verdaderamente precaria.

Nuestros suscriptores pueden hacer los giros por los meses que deseen, siendo conveniente que la cantidad mínima que se gire sea de tres pesetas. Todos los giros de un mismo puesto pueden hacerse en una misma libranza, para evitar mayores gastos.

Para la mayor claridad y exactitud en la anotación y abono de giros es *imprescindible* que se nos remita el adjunto boletín de **aviso de giro** que puede sernos enviado en sobre abierto, franqueado con **dos céntimos** a la siguiente dirección:

Impresos

Sr. Director de LA BENEMÉRITA

Apartado de Correos número 106

SANTANDER

Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

El giro debe hacerse a nombre de **Jenaro G. Geijo, apartado 106.—Santander.** *En el boletín de aviso de giro no deben escribirse otros datos que los indispensables para llenarlo.*

BOLETÍN DE AVISO DE GIRO

El suscriptor de LA BENEMÉRITA, D.

....., perteneciente a la Comandancia de y con destino actualmente en el puesto de provincia de gira con esta fecha a don Jenaro G. Geijo, giro postal núm. ptas. para el pago de la suscripción de los meses de de 1938.

NOTA.—De este giro se enviará recibo al interesado directamente.

